

“El libro comunista”: preocupaciones en torno al libro de texto y sus contenidos en la ciudad de Monterrey, 1962

Jireh Madai Torres Pacheco ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

El reparto de libros de texto gratuitos, pero de carácter obligatorio, por parte del gobierno de México significó un cambio relevante para la enseñanza en el país. En un contexto en el que la Revolución cubana y la propaganda anticomunista estaban presentes en los medios y la prensa, la obligatoriedad de los libros dio mucho de qué hablar en una población que defendía sus intereses, ideologías y la libertad de enseñanza. Tal fue el caso de la ciudad de Monterrey, en donde las opiniones tanto a favor como en contra, además de las preocupaciones en torno al libro de texto, surgieron inicialmente por parte de la industria editorial, la Iglesia y finalmente tomó fuerza con los padres de familia.

El presente artículo pretende tomar como punto de partida la protesta dirigida por la Unión Neoleonesa de Padres de Familia en contra de la implementación del libro de texto gratuito. El análisis se enfoca en las preocupaciones que abrumaban a las familias regiomontanas ante esta reforma educativa, además de que se realizará una comparativa entre el contenido de los libros y la opinión pública. Esta investigación se apoya en la revisión de fuentes hemerográficas, de los propios libros de texto originales (disponibles para su consulta en línea, en la página de la Secretaría de Educación Pública) y de bibliografía de autoras que han revisado el tema.

La reforma educativa de 1959

Primeramente, es importante referir un breve contexto sobre la situación que originó el conflicto, lo que nos llevará a una mayor comprensión de las razones que impulsaron la disputa por el libro de texto. Para ello retrocedemos en el tiempo a 1940 en donde, en el ámbito educativo, estaba a discusión la formulación de un plan de enseñanza que se acoplara a las necesidades de la población, según el contexto de la época. Sin embargo, éste se extendió durante once años, hasta que se concretó con la llegada de Adolfo López Mateos a la presidencia.

En su discurso de toma de protesta, López Mateos enfatizó que la educación era una de las principales preocupaciones de la nación, además de que prometió que promovería el mejoramiento de este rubro mediante la adaptación de los planes de enseñanza a las necesidades

reales de la población². Es por ello que en 1959, con la aprobación de López Mateos y siendo Jaime Torres Bodet entonces secretario de educación pública, entró en vigor el Plan Nacional para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria, el cual tenía el propósito de hacer frente al rezago educativo en el que se encontraba el país. Entre otras cosas, la creación y repartición de un libro de texto gratuito y obligatorio fue una de las características de este plan; a su vez esto respondía a ciertas incongruencias del discurso sobre la gratuidad de la educación³.

Cabe mencionar que es de nuestro particular interés tomar como referencia únicamente la educación primaria y la cuestión con el libro de texto. En el mismo año de 1959, se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto, que desempeñaría el rol de creación y distribución del material de texto gratuito para todos los grados escolares. Para el ciclo escolar de 1960 en Monterrey, la pronta repartición de los libros era un hecho. Esto desencadenó la disputa entre la opinión pública, en la que se involucraron ciertos sectores de la población, mientras que los motivos giraron en torno a cuestiones ideológicas, políticas y económicas, según avanzaban las fases del conflicto.

De la inconformidad a la movilización

Para hablar de la disputa por el libro de texto en la ciudad de Monterrey, es posible dividir los acontecimientos en dos momentos: de inconformidad a movilización. El debate y las opiniones sobre el libro de texto fueron publicados por los medios de prensa. La gratuidad y obligatoriedad fueron los principales aspectos de inconformidad, más que el contenido en sí; es decir, estas dos características de libro afectaban a los intereses de ciertos sectores dominantes, por lo que fueron vistos como una amenaza⁴.

Previo a la iniciativa de crear libros de texto gratuitos, los textos que se utilizaban en las escuelas eran adquiridos por los padres de familia en editoriales privadas, según lo indicara y aprobara la institución a cargo. La repartición de un libro obligatorio y único por parte del Estado significaba una afectación en gran medida a los ingresos y producción de esta industria editorial. Sin embargo, también se utilizó el discurso de que un libro de texto único “uniformaría a la niñez”, es decir, dejaría de lado la variedad de ideas de otros autores y temas⁵, como la historia local, por ejemplo.

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

² “Discurso de toma de protesta de Adolfo López Mateos”, disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2720/4.pdf>

³ Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 2.

⁴ Norma Ramos, “Revisitando la manifestación en contra del libro de texto gratuito en la ciudad de Monterrey en 1962”, pp. 1-7.

⁵ Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 5.

Otro discurso relevante de la inconformidad giró en torno a la cuestión política de la educación. Esto debido a que la repartición de libros de texto por parte del Estado implicaba una mayor intervención gubernamental en la educación y presuntamente obstruía lo conocido hasta entonces como “libre enseñanza”. Además, cabe mencionar que en esta época el aparato político estaba dominado por el Partido Revolucionario Institucional, cuya hegemonía se encontraba en pleno apogeo, por lo que se consideraba a la educación un punto estratégico para la implementación de ideologías políticas y de pensamiento⁶.

Pronto la opinión que tomó fuerza fue la de los padres de familia. Para este punto, ya no se trataba únicamente de la población expresando sus posturas sobre el libro de texto, sino que el descontento cobró la forma de un activismo, cuyo objetivo era que los inconformes con la reforma educativa pudieran recibir respuesta ante el silencio de la Secretaría de Educación Pública y de las autoridades. Con esto iniciaba la fase de movilización contra el libro de texto, dirigida por la Unión Neoleonesa de Padres de Familia como principal opositor.

La convocatoria para llevar a cabo una manifestación en contra del libro de texto fue publicada el 1 de febrero de 1962. En esta nota, se evidenciaba otra cara de la protesta; una que dejaba un poco de lado los intereses políticos y económicos, y que enfatizaba más bien la preocupación y las dudas que surgían entre los padres de familia. Lo que resalta de la nota fue la acusación de que los nuevos métodos de enseñanza y el libro de texto eran “francamente comunizantes”, además del alegato de que éstos “atacaban en contra de la moral y de las buenas costumbres de los hogares mexicanos”⁷. Es importante mencionar que, en el contexto internacional, la Revolución cubana y la condena al comunismo eran temas recurrentes en los periódicos regiomontanos, lo que llevaba a adoptar posturas anticomunistas que influenciaron en la opinión pública.

Es posible que la propaganda anticomunista difundida por los medios de comunicación fuera un factor relevante a la hora de formular tal acusación, dado que, entre sus preocupaciones, los padres de familia alegaban que en Cuba la educación había sido un punto estratégico para la infiltración de la ideología comunista. Los padres de familia parecían preocuparse de que existiera una especie de adoctrinamiento en las infancias y de que esto fuese el punto de no retorno para la llegada de nuevas ideas tendenciosas⁸. Esta acusación “comunista” no desapareció de la opinión pública, y se encontraba presente en los medios; sin embargo, esta categorización de los libros como “comunistas” difiere del contenido mismo de los textos, al menos de manera explícita.

Ambos informes de la Comisión de Padres de Familia, publicados el 1 de febrero de 1962, dejan en evidencia dos cuestiones relevantes que definieron la preocupación de las familias regiomontanas. Estamos hablando del miedo o bien del repudio a la doctrina comunista, así como del asunto de la moralidad y de los buenos valores. Esta última

cuestión definió prácticamente las dudas que existían sobre el contenido de los libros, porque si bien éstos no exaltaban explícitamente al comunismo —omitiendo el aspecto de los métodos de enseñanza-aprendizaje—, la moralidad y los valores tradicionales en cambio sí podrían verse afectados, dado que la política educativa entrañaba una nueva enseñanza nacional e igualitaria para todos los estados, lo que desde el punto de vista de los inconformes podría interferir con las tendencias regionales de enseñanza, ideología y formación de la niñez.

Sin embargo, llegado el 2 de febrero de 1962, la manifestación se llevó a cabo sin problemas y de forma pacífica, teniendo como punto de reunión la Alameda Mariano Escobedo y finalizando frente al Palacio de Gobierno⁹. En la prensa se destacó el carácter pacífico de la manifestación, ya que no se trataba de una invitación a la violencia sino de “entablar un diálogo en la búsqueda de un sistema nacional para la educación”¹⁰. Sin embargo la repartición del libro no se detuvo, por lo que la fuerza de las protestas disminuyó con el paso del tiempo. Por otra parte, las autoridades educativas permitieron que los padres de familia pudieran comprar otros textos complementarios al libro oficial, siempre y cuando fueran aprobados por la SEP. Con esta flexibilización, la movilización logró de forma parcial lo que se había propuesto obtener¹¹.

Los libros de texto y su contenido

La opinión pública de los padres de familia bien pudo haberse tratado de juicios sinceros, aunque basados en el desconocimiento del contenido del libro de texto. Por lo que este apartado retomará tres de esas valoraciones para realizar un análisis comparativo con los libros de los cuatro primeros grados de educación primaria disponibles. Para esto, se revisarán las áreas de estudio que pudieron ser vinculadas con las acusaciones y opiniones emitidas, tales como lengua nacional, historia y civismo.

Como primera opinión emitida, los padres de familia acusaron al libro de ser comunista, además de que denunciaron que los métodos de enseñanza “fomentaban la cooperatividad, característico de países totalitarios”¹². Si bien los textos fomentaban el ser buen estudiante, amigo y ciudadano, además de virtudes como el heroísmo en la niñez¹³, éstos no mostraban una tendencia comunista explícita que condujera a las infancias a dicho pensamiento. Sin embargo, la incertidumbre de los padres con respecto al comunismo fue hasta cierto punto entendible, ya que el bombardeo de propaganda anticomunista, la religión y las ideologías de los sectores hegemónicos de la época, jugaron un papel en la formulación de este pensamiento de alerta ante el cambio en la educación.

La segunda acusación se dirigió hacia la “uniformidad de la niñez”. Al revisar los libros de los cuatro primeros grados, es posible advertir que en algunos momentos tendían a caer en la repetición del contenido, además de la omisión de ciertas temáticas, hablando especialmente de la disciplina histórica. Durante mucho tiempo, la niñez trabajó con

⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁷ “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

⁸ “El Comité Organizador de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 10, primera sección.

⁹ “Hoy gran manifestación de padres de familia”, en: *El Porvenir*, 2 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, segunda sección.

¹⁰ “Hoy manifestación en protesta por las reformas a la educación”, en: *El Porvenir*, 2 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 1, segunda sección.

¹¹ Cecilia Greaves, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, p. 7.

¹² “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

¹³ Carmen Domínguez Aguirre y Enriqueta León González, *Mi libro de primer año*.

otro tipo de textos por lo que, dada la impartición de un solo libro para todos los estados, era comprensible que se creyera que esto limitaría el conocimiento.

En cuanto a la repetición de los temas, puede atribuírselo a que el discurso de la época del gobierno de López Mateos fue el de “la unidad nacional”, por lo que el plan de esta educación era formar a la ciudadanía mexicana bajo el concepto del patriotismo y la historia nacional. En los libros de texto, se menciona que el objetivo para la niñez mexicana era “prepararlos para una vida práctica, fomentar la conciencia de la solidaridad humana e inculcarles el amor a la Patria, alimentándolo con el conocimiento de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la historia democrática del país”¹⁴.

Por tercera acusación se dijo que los libros de textos atentaban contra “la moral y los valores de las familias mexicanas”. Sin embargo, el libro no pretendía inculcar valores o acciones inmorales, pues sus contenidos se guiaban bajo el civismo y el sentimiento nacional, lo que podría haber entrado en disputa con los ideales de las familias regiomontanas, según sus tradiciones, principios y creencias¹⁵. Algunos de sus contenidos, no obstante, podían ser objeto de interpretaciones diversas, como el hecho de que se incluyera una “oración al libro de texto” y un apartado titulado “mi servicio mexicano”, ya que la Unión podría haberlos considerado como un intento de adoctrinamiento o una falta a la religión¹⁶.

Podríamos definir esto como un conflicto de ideologías entre los valores regiomontanos que habían sido moldeados por años y la imposición de una nueva visión nacionalista. Como se mencionaba en un apartado “este libro propone ayudarte a conocer a tu patria, pues conociéndola sabrás mejor por qué la amas y cómo y por qué debes de estar dispuesto a servirla”¹⁷. Esta cuestión cívica y patriótica se encontraba en la cotidianidad y les indicaba a las infancias los valores que debían adquirir y cómo debían actuar.

Básicamente, la instrucción cívica y moral les mostraba a los niños las aspiraciones que debían tener para que el día de mañana se convirtieran en los futuros ciudadanos; que fueran demócratas, leales y fieles a su patria, su bandera y su historia. También se hablaba en los libros de “la gran familia” en donde todas y todos los mexicanos se encuentran incluidos, y dentro de ese concepto de familia, la patria era caracterizada como la madre de todos, por lo que se inculcaba el deber de amarla y defenderla en caso necesario, bajo esa unión compartida de ser ciudadanos mexicanos¹⁸.

Consideraciones finales

La situación en la ciudad de Monterrey en 1962 es un claro ejemplo de una movilización social. Fuera de las cuestiones ideológicas y de los intereses que pudieron influir en el rechazo de los padres de familia a los libros de texto, es destacable por otra parte la firmeza de su postura ante la política educativa de las autoridades, con el fin de

obtener respuestas a sus dudas y de que sus opiniones fueran tomadas en cuenta. Si bien la repartición de libros de texto no se detuvo, la manifestación de 1962 mostró la gran influencia de los medios de comunicación y de las asociaciones civiles.

En cuanto al libro de texto aún queda mucho por abordar, aunque en su primera edición no se trataba de un libro muy completo, trajo un cambio en las formas de enseñanza para los años posteriores. Y más adelante, algunas ediciones volvieron a ser objeto de disputa para los padres de familia. El libro de texto llegó para quedarse, pues el sistema de elaboración, impresión y repartición gratuita aún se mantiene, lo mismo que el fenómeno de la oposición a la política educativa del Estado por parte de ciertos sectores.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

El Porvenir. Monterrey, México.

Bibliografía

Barrón de Morán, Concepción (1960). *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Domínguez Aguirre, Carmen y Enriqueta León González (1960). *Mi cuaderno de trabajo de tercer año. Lengua nacional y escritura*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Domínguez Aguirre, Carmen y Enriqueta León González (1961). *Mi libro de primer año*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Galicia Ciprés, Paula (1960). *Mi libro de segundo año*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Greaves Laine, Cecilia (2001). “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación”, en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, no. 12, vol. 6, pp. 1-11.

Fuentes electrónicas

“Catálogo histórico de libros de texto gratuitos 1960-2020. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos”, en: *Gobierno de México*. [En línea; consultado el 26 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://historico.conaliteg.gob.mx/>

Ramos Escobar, Norma (2017). “Revisitando la manifestación en contra del libro de texto gratuito en la ciudad de Monterrey en 1962”, en: *Consejo Mexicano de Investigación Educativa*. [En línea; consultado el 26 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://comie.org.mx/congreso/memoria-electronica/v14/doc/1023.pdf>

¹⁴ Carmen Domínguez Aguirre y Enriqueta León González, *Mi cuaderno de trabajo de tercer año. Lengua nacional y escritura*, p. 6.

¹⁵ “Por qué hacemos la manifestación”, en: *El Porvenir*, 1 de febrero de 1962. Monterrey, México, p. 9, primera sección.

¹⁶ Paula Galicia Ciprés, *Mi libro de segundo año*, pp. 187.

¹⁷ Concepción Barrón de Morán, *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*, p. 9.

¹⁸ “Catálogo histórico de libros de texto gratuitos 1960-2020. Generación 1960”, disponible en: <https://historico.conaliteg.gob.mx/?g=1960&a=1>